

ALLENDE ERA LA CONVIVENCIA DEMOCRATICA

Pompeyo Márquez. Senador, ex-secretario general y uno de los principales forjadores del Movimiento al Socialismo MAS, de Venezuela. Autor de numerosos libros, folletos y artículos.



Ciudadano presidente, ciudadanos senadores: Ha sido un acierto traer ante esta cámara lo que comúnmente se denomina ya el "drama chileno". Es necesario decir que no estamos ante un debate formal, de esos que forman parte de la rutina de la solidaridad de los pueblos que luchamos por unos mismos objetivos y contra unos mismos enemigos.

Porque lo que hacemos esta tarde en el Senado venezolano —podemos asegurarlo— va a tener repercusión directa en el interior de Chile, donde gobierna un grupo fascista en contra de la aplastante mayoría de los chilenos, con el repudio casi unánime de la comunidad universal. Porque es tal el grado de terror, de represión policial, de fusilamientos y persecuciones, de hostigamientos hechos de las maneras más diversas, que podemos decir que la resistencia chilena vive todavía un momento particular de reagrupamiento, de búsqueda de caminos y formas para enfrentarse al fascismo, mientras que nosotros desde el exterior estamos en capacidad de construir el cerco diplomático y político contra la junta facinerosa que des gobierna en el hermano país sureño. Decimos, pues, que todo cuanto se hace en este momento

en solidaridad con Chile tiene una incidencia directa en su interior, y es la forma más viable que tenemos los demócratas y revolucionarios de América Latina para dar, aun cuando sea modesta, nuestra contribución al esfuerzo que el pueblo chileno, dentro de circunstancias aterradoras, está haciendo para combatir la Junta fascista. El pueblo chileno, lo dijo en hermosas frases Miguel Otero Silva: "vive desgarrado" por odios fraticidas, por consignas que fueron lanzadas por las fuerzas más reaccionarias de Chile. Se les decía a los chilenos por esas fuerzas reaccionarias: "acumulad odios contra la Unidad Popular".

Era la siembra del odio contra todo aquello que oliera a democracia, a justicia social, a socialismo, a redistribución de una manera equitativa del ingreso nacional para un pueblo tan pobre, sobre el cual está montada una pequeña camarilla oligárquica, asociada a los grandes intereses monopolistas internacionales. Se les llamaba a acumular odio para que esos odios se desataran cuando triunfara la asonada fascista que desde afuera y desde adentro se preparaba contra el gobierno de la Unidad Popular que presidía ese héroe latinoamericano y mundial llamado Salvador Allende. Se ha demostrado toda la falacia de la propaganda reac-

Senado de la República, Caracas 24-IV, 1974

cionaria y fascista a nivel nacional, occidental y mundial. Allende era la convivencia democrática, la única posibilidad que tenía Chile de seguir dentro de un régimen constitucional, la única posibilidad que tenía Chile de encontrar un camino justo para su pueblo, de reconstruir su sociedad sobre nuevas bases, de redistribuir sus riquezas sobre la base de la presencia de Allende hasta el término de su mandato presidencial.

El derrocamiento de Allende era la apertura del fascismo. Allende era la convivencia democrática y hoy eso lo está diciendo el propio drama que está viviendo el pueblo chileno. Muchos que no lo creyeron, y muchos que lo adversaron, que jugaron el salto al vacío, han tenido que darse cuenta, desgraciadamente tarde, de lo que apareció como una verdad elemental después de las elecciones, donde el gobierno de la Unidad Popular aumentó su votación a pesar de la escasez, a pesar del bloqueo invisible, a pesar del boicot, demostrando con ello que tenía la posibilidad real de volver a ganar las elecciones si se iba a una consulta electoral al término del período presidencial del presidente Allende. El proceso chileno tenía una proyección mundial; era un camino no explorado como lo dijo el presidente en su primer mensaje al Congreso: por vez primera se intentaba construir el socialismo, manteniendo un régimen de amplias libertades, sin haber llegado al poder por una conmoción revolucionaria, habiendo llegado a través de un proceso electoral con la existencia de una oposición, de un pluralismo ideológico y partidista.

Era la búsqueda de nuevos rumbos, de nuevas vías que a la vez indicaban la madurez de cambios profundos, de cambios revolucionarios en este continente latinoamericano, que esta vez tenían esa expresión allá en Chile con la victoria de la Unidad Popular y del socialismo aun cuando esa victoria haya sido transitoriamente sepultada por el golpe artero de los fascistas chilenos. Pero eso no quiere decir que ese camino esté bloqueado, que ese camino esté cerrado, que esa experiencia no pueda ser transitada por otros pueblos y esto era lo que veían los reaccionarios de Chile y de fuera de Chile.

El éxito del experimento chileno tenía una proyección muy grande en América Latina y hasta en Europa, como era el caso de España, de Francia e Italia, donde las repercusiones del proceso chileno eran también directas, tan directas como las que sufríamos nosotros acá en el continente latinoamericano; porque lo que se veía allí no era la fórmula específica que adoptaba esa unidad chilena, ni la forma específica como los chilenos había arribado al poder. Lo que se podía subrayar allí era la originalidad del proceso, la manera como en una forma no conocida entonces por la historia los socialistas habían conquistado una parte del poder y apoyándose en él tenían la posibilidad cierta de iniciar una reconstrucción por completo de la sociedad chilena. Esa experiencia sigue siendo válida, la búsqueda de esa originalidad en cada uno de nuestros países latinoamericanos y Venezuela entre ellos. Por eso los reaccionarios con la CIA y las grandes empresas; la ITT, la empresa del cobre y todos aquellos que cercaron a Chile estaban claros: había que impedir que ese proceso tuviera éxito, había que torpedearlo, acabarlo y lanzar a los militares chilenos a la aventura a la cual se han lanzado.

Digo a los militares chilenos y no a las Fuerzas Armadas Chilenas, porque ésta es otra manera como alguna prensa manipula las informaciones, tratando de dar la impresión de que allí han actuado de una manera unánime las Fuerzas

Armadas Chilenas contra el gobierno socialista de Salvador Allende. Los hechos indican, de por sí, y los nombres reseñados en la intervención de Miguel Otero Silva son elocuentes, cómo en el seno de las Fuerzas Armadas Chilenas había ya militares patriotas, militares que abrazaban la causa del socialismo, militares que comprendían que no podían ir en contra de la constitucionalidad chilena, porque ir contra esa constitucionalidad era caer en el foso en que se ha caído, en ese foso del fascismo que estamos contemplando hoy en forma dolorosa. Este es un hecho también importantísimo, el hecho de cómo a este proceso socialista fueron incorporadas capas importantes de las Fuerzas Armadas Chilenas. No soy yo el más indicado, y no es del caso aquí, para entrar a criticar los errores de los revolucionarios chilenos, de los socialistas chilenos, ni es éste el momento para entrar acá a analizar las causas por las cuales fue derrocado Salvador Allende, asesinado, y lanzado todo un pueblo a una situación tan desesperada como la que está viviendo hoy. Dejemos eso, principalmente, a los chilenos. Que sean ellos quienes extraigan sus propias lecciones; y de ellas, en consecuencia, los caminos que van a recorrer para recobrar la independencia, la soberanía y encontrar de nuevo el rumbo hacia un Chile socialista. A nosotros nos corresponde aprender de la lección; aprender la lección con un sentido latinoamericano, mundial y venezolano, para buscar esa originalidad a la cual me refería antes y para en esta hora dar nuestras más amplias, nuestras más persistentes y, si se quiere, minuciosas ayudas a los compañeros chilenos que viven horas dramáticas. Ellos dicen que hay más de quince mil prisioneros. El secretario general del Episcopado chileno, monseñor Carlos Camus, a nombre de una Conferencia de Obispos, que se acaba de celebrar, habla de siete mil; se reconocen oficialmente la presencia de siete mil. El número de víctimas es inverosímil; no hay cifras exastas acerca de ellas, pues sobrepasan las ochenta mil, según algunas estimaciones; las cien mil, según otras; en todo caso, son innumerables las víctimas que allí se han sucedido. El propio subdirector de la CIA, en una intervención ante un Comité Senatorial de Estados Unidos que abrió una investigación sobre el caso chileno, sobre la ingerencia de las empresas transnacionales, de la CIA, y del Departamento de Estado y del Pentágono en el asesinato y derrocamiento de Allende, el propio jefe de la CIA tuvo que reconocer que, en realidad, a los militares chilenos se les había pasado la mano; es decir, esto lo decía un hombre de esos que participan en todos esos genocidios que se suceden a escala universal, principalmente contra lo que ellos consideran los pueblos atrasados de nuestro mundo.

Por eso, el caso chileno tiene que sensibilizar no a un revolucionario solamente, sino a toda hombre y mujer con sensibilidad humana, porque aquí es el problema de cómo dar una contribución para detener la mano de ese grupo de asesinos que está gobernando allá en Chile, cómo nosotros creamos un clima internacional que asfixie, que obligue al gobierno de los generales chilenos a mitigar en algo siquiera los padecimientos de los prisioneros, de los que están perseguidos, de los que son arrojados de escuelas, de hospitales, de sus trabajos, de las mil maneras como se ejerce la presión y la represión en ese país.

Subrayadas ya estas proposiciones, voy a agregar una. La voy a agregar no para poner un tono acá de disonancia, sino porque considero que ella es lógica dentro de la propia política internacional que se viene siguiendo en los últimos años, que se está demostrando que no es la política interna-

cional de un determinado gobierno, sino, si se quiere, que es la política internacional que corresponde a un momento que es lo contemporáneo, es lo lógico, que un país que tenga un juego político adopte una política también pluralista de apertura hacia el mundo y no hacia adentro. Se trata —y esto lo voy a hacer con carácter de proposición— de recomendar al Ejecutivo Nacional el retiro del embajador venezolano como una expresión elocuente del repudio a las prácticas facistas que imperan hoy en la nación chilena. Esta es una práctica diplomática muy común. No se está pidiendo ruptura de relaciones, no se está pidiendo el cierre de la Embajada, sino dentro de esas modalidades y las sutilezas de la diplomacia lo que significa justamente eso que ha hecho México, retirar el embajador venezolano de Chile, indicándole al mundo que las relaciones de Venezuela con Chile están en una situación especial, en la situación en que se establecen determinadas relaciones dentro de la comunidad internacional, donde no se aprueba, por el hecho de

que se tengan relaciones, los regímenes que imperen en cada país. Pero eso es un hecho importante, que ya lo hizo México, que se estuvo estudiando en Colombia, y no está descartado que Colombia lo haga, no está descartado. En la prensa colombiana se ha planteado con mucha insistencia seguir el camino de México. Si se combina un retiro de embajador por parte de México, con Colombia, con Venezuela, y ahora existen esas posibilidades después de los resultados electorales colombianos, indudablemente que eso sería un hecho de gran impacto en América Latina, que tendría que ver con lo que está sucediendo en Chile. El hecho de que Venezuela no tenga embajador en Chile, pues, al lado de convertirse en un hecho político vendría a satisfacer los sentimientos de una inmensa masa de venezolanos.

En consecuencia, pues, doy a nombre de Díaz Rangel y del mío a nombre del MAS, nuestro fervoroso respaldo a las proposiciones hechas por Miguel Otero, y agrego, como quinta proposición, la que acabo de formular.

